

CECILIA.- ¿Cómo iba a saber que regresaba de una comida? No soy adivina. Y no siempre andaba... así. En su trabajo se portaba...

ALFREDO.- Ebria completa. Eso... así está en el dictamen médico. Se estrelló de frente. Mientras tú y yo... *(Con ironía.)* "disfrutábamos nuestro amor", como tú dices.

CECILIA.- Cuando recogió a Betina ni tú ni yo lo notamos, casi no hablamos con ella.

ALFREDO.- Pues por eso... no quería decirlo pero tanto tú como yo, somos culpables. Y... yo... no podría jamás volver a hacer el amor contigo.

CECILIA.- ¡Estás loco! Completamente loco. No sabes lo que dices. Si ella muere, te quedarás solo.

ALFREDO.- Y si no muere... el daño de su cerebro sería tal... que no sabemos. Quizá me necesitará más que antes... Aunque también... Dios puede hacer un milagro.

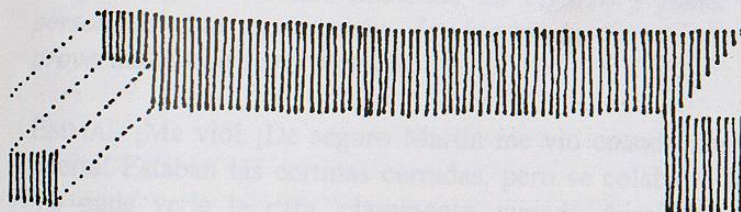
CECILIA.- Pues quédate esperándolo ¡En qué maldito momento te conocí, Alfredo! ¡Qué suerte la mía! Por segunda vez... ¡Púdrete con tus remordimientos y tus culpas! Un trauma más entre los que ya tienes.

ALFREDO.- Tienes razón, un trauma más.

CECILIA.- ¡Qué equivocada estuve pensando que tú y yo!... *(Sale dando un portazo. En ese momento suena el teléfono. Alfredo se levanta rápido y contesta.)*

ALFREDO.- Soy yo, sí... del hospital sí... voy para allá... ¡¿Cómo?!... No, no me explique... en diez minutos a más tardar... Dígale que... no, no le diga nada... yo mismo... ya salgo.

TELÓN



Hija de afrodita (2002)

Casi monólogo
Juguete existencial de
Adolfo Torres Peña

DIÁLOGO
"RAUL KANGEL FRIAS"
11111

A Paola Canzio

Emma llega de la calle a su casa, habla y habla sin parar. Deja la bolsa y las llaves sobre una mesa y se dispone a servirse algo de tomar. Enciende un cigarro y fuma. Los personajes que aparecerán, lo harán en forma virtual, proyectados sobre una pantalla.

EMMA.- ¡Me vio! ¡De seguro Martín me vio cuando abrió la puerta! Estaban las cortinas cerradas, pero se colaba la luz... Yo pude verle la cara, claramente, cuando dijo: "Perdón" ¡Estúpido! ¡¿Qué tenía que andar haciendo por ahí?!... ¡¿Qué voy a hacer? ¡Dios mío, ¿qué?! ¡Se sabrá todo! ¡Todo! Por más que he querido ser discreta, ya me descubrieron. ¡Y quién me descubrió: el mejor amigo de mi marido! A esta hora le ha de estar contando todo, ¡todo!... ¿Con qué ojos veré a mis hijos? ¡Qué vergüenza! ¡No podría vivir! Me sentiría manchada, señalada... ¡Debo evitarlo! Ellos no tienen por qué enterarse de... de nada. Pero sé bien que se enterarán. Martín le dirá a uno y luego a otro y pronto todos mis amigos lo sabrán. Ya los veo: ¡hiriéndome con sus comentarios, arruinando mi vida! La gente habla sin pensar en el daño que causan... Todos son unos chismosos, nunca se quedan callados, ¡nunca! Son unos entrometidos, pero... ¿por qué me destruyen si yo no les he hecho ningún daño? ¡Soy, sencillamente, una víctima del amor!... Nadie ha podido —en la historia— desoír al amor... Como víctima, habré de sufrir el castigo, es cierto; pero nadie jamás podrá negar que lo hice por amor... Seré señalada, ¡sí!

Sufriré, ¡sí! Pero viviré en forma honesta, acorde a mis sentimientos ocultos. ¡Fuera máscaras! (*A un espejo.*) Ya era hora de que enfrentaras tu cruda realidad... Por un lado, es mejor que todos conozcan la verdad. Así viviré sin temores, sin zozobras, sin angustias... ¿Se dice zozobra o zozobras? Porque yo tengo zozobras, muchas zozobras. (*Suspira y bebe.*) Siempre hice lo posible porque no se supiera, pero... No hay de otra... ¡¿Por qué así?, ¿por qué de esta manera?! ¡Virgen Santísima, ayúdame! Tú eres mujer y puedes comprenderme. Aunque no, ¿verdad? Tú eres virgen y no sabes mucho de éstas cosas... pero de seguro algo has visto o te habrán contado, ¿no? Virgencita, no me dejes caer en el horrible vacío de la infamia. “¡Ahí va esa!”, dirán, mientras sonrían hipócritamente, pero yo podré leer en sus miradas ¡la infamia!... La infamia no tiene fin, está llena de injurias, de... de maledicciones que acaban con la tranquilidad de cualquier madre de familia como yo. (*Viendo al cielo.*) ¡Ay, no sé! Pero de algo me ha de servir contarte mi desgracia. ¡Mírame como estoy, nada me calma! Y es que no lo vi, ni siquiera lo escuché cuando llegó, y es que yo estaba embobada con Lucy; ella fue la que lo miró cuando abrió la puerta, pero yo no lo vi, y seguí besándola... ¡Estoy perdida, no tengo otra salida más que la muerte!... Me suicidaré. Escribiré un recado póstumo y luego me daré un balazo. ¡Aggg! dejaría mis sesos desparramados por toda la sala. Mejor me cortaré las venas... Cubriré con pétalos de rosas el agua de la bañera y luego ¡zas! No podré, no tengo bañera... Mejor tomaré tranquilizantes, muchos tranquilizantes... ¡No quiero morir en pecado pero... es la única solución! (*Encontró un pedazo de papel.*) Aquí puedo escribir mis últimas palabras. Una pluma,... siempre agarran mis cosas y las dejan por donde quiera. ¡Aquí está! ¿Qué pongo?... “Para cuando lean estas líneas, ustedes ya conocerán la verdad, espero que me comprendan... Perdónenme si los hago sufrir”. Yo no tengo que pedir perdón, estoy orgullosa de mi vida, pero se me hace que no puedo escribir: “Espero que me comprendan”. Debo contradecir el rumor que está esparciendo Martín por toda la ciudad... y escribir que me mato porque no soporté las burlas, los comentarios hirientes que se desataron a raíz de los infundios de Martín... Está muy

complicado; sobre todo porque no me quiero morir. No, no me mato. Enfrentaré al que dirán. Me encerraré en la casa, ya no saldré para nada, ¡para nada! Permaneceré aquí, entre estas cuatro paredes... sin bañarme, sucia, babeando y arrastrando una pata... Y ¿si me hago la loca? Estaría más allá del bien y del mal y en mis actos ya no existiría el pecado... ¡Gozaría de noches voluptuosas! Me revolcaría en el fango del placer y me embriagaría con el néctar del pecado ¡Ay! ¿Cómo puedo pensar estas cosas?! Ni siquiera pienso en el daño que les causaría a mis hijos, les crearía un trauma incurable que, ¡los orillaría al suicidio! ¡No, Dios mío, no permitas que yo haga sufrir a mis hijitos! Ellos no tienen la culpa de que a su mami le guste la guayaba... ¡Ay! ¿Qué hora es? Ya no tarda en llegar mi marido y yo aquí, angustiada en espera de ser vituperada, llenada de injurias, de lodo; además de ser vapuleada... y humillada. ¡Debo hacer algo! ¡¡¡Algo!!!... Estoy segura que Martín le contará todo. Hablaré con él, lo enfrentaré... (*Marca número telefónico.*) Le diré que estábamos jugado. ¡Eso! Estábamos jugando... Jugando a ¿qué?! ...¡Contesta, animal!... ¡¿Dónde estará?! (*Cuelga auricular.*) ¿Adónde se habrá ido? Yo sé que me odia, que haría cualquier cosa por destruirme, por verme derrotada... pero no le daré ese gusto. Hablaré con mi esposo y le contaré toda la verdad. ¡No, por Dios! ¡Qué cosas estoy pensando! ¡Perdería todo! ¡Todo!... Lo primero que tengo que hacer es callarle la boca a Martín, es un intrigante, un chismoso entrometido, bueno para nada... Es más, en este momento ha de estar con mi marido, contándole la clase de mujer que tiene por esposa... Por eso, en cuanto abra la puerta, me gritará de cosas; luego me correrá y será capaz de no dejarme ver a mis hijos. ¡Ya no disfrutaré de mis hijos, ya no conoceré a mis nietos!... ¡Me correrá! Me correrá y me dejará sin pensión. Eso sería lo más gacho. ¿Qué futuro me esperaría? No terminé ni la Prepa. Ni modo que trabaje de cajera... Tengo amigos influyentes, de elevada posición, ellos pueden ayudarme a conseguir un buen trabajo... ¡No, todo antes que trabajar! Le demostraré que Martín es un mentiroso, que Lucy es solamente una de mis amigas y que no estábamos haciendo nada malo; que nomás le estaba sacando una basurita del ojo... ¡Me lo tiene que creer! Soy su esposa, debe confiar

más en mí que en sus amigos... "A ver, Lucy, déjame sacarte la basurita". ¡No me va a creer, no me va a creer! Debo hablar con Martín, ¡enfrentarlo! *(Aparece Martín.)* Era un simple abrazo de amigas. Tú me conoces bien y sabes que no sería capaz de hacer esas cosas. Porque tú sabes que Lucy es una amiga como cualquier otra. ¡No estábamos besándonos!, ¿entiendes? Te prohíbo que te acerques a mi marido y le cuentes ¡nada! *(Saca un fajo de billetes.)* Yo sabré agradecértelo.

MARTÍN.-Tu dinero no será suficiente para pagar mi silencio.

EMMA.- ¡Jamás seré tuya! ¡Suéltame! Además, se suponía que tú eras gay.

MARTÍN.- Soy bicicleta, mi amor. Ven pa' cá.

(Ella se zafa, Martín desaparece.)

EMMA.- Yo conservaré mi virtud. Soy una mujer casta; de casta, con brío, bravío, salero, donaire y ¡olé! ¡Cuál olé si esto es un desgarrate! ¡Mi vida es una mentira! Nací con cuerpo de mujer, pero en mí vive todo un hombre... *(Se ve al espejo, se aprieta el pecho.)* Cuando un hombre se quiere convertir en transexual, es más fácil, nomás se mochan y ya; pero, ¿yo? ¿Qué me pongo? Ni modo que me injerte uno de plástico y lo maneje con una bombita. Puf, puf, puf... Me voy a poner borracha si sigo tomando así... ¡Esto es un castigo de Dios! ¡No puede ser otra cosa más que un castigo! Un castigo por mis pecados... ¡Dios, si acaso es delito el querer, que me condenen a muerte! *(Canta.)* "¡Ay, ay, corazón! ¿Por qué no amas...?" *(Habla.)* Subiré a la sala del crimen y le diré al Presidente, que mi único pecado ha sido amar, que me condene a muerte... porque ninguna cárcel logrará controlarme: yo nací para amar. Amar rompiendo límites, destruyendo normas morales y éticas, transgrediendo las leyes heterosexuales... ¿Qué ha sido de mí? ¡Ay! Dios mío, si yo antes era una muchachita como cualquier otra...

(Aparece joven mujer.)

MUJER.- Si quieres, te puedes quedar en mi casa... Le dices a tu mamá que estudiarás conmigo... a estudiar el cuerpo humano. Je, je, je ¿Qué? ¿Te animas? ¿Te gusta que te sobe la pancita?

EMMA.- ¿Por qué yo? ¿Qué viste en mí que te hace pensar que yo...? No me confundas, apenas sé nada. Aún no sé lo que es el amor.

MUJER.- *(Le da un masaje.)* Amor es pasar un rato agradable, relajar las tensiones del día... *(Emma se retira.)* Pídele permiso a tu mamá... Llegas a mi casa el sábado por la tarde..., estarías conmigo esa noche y todo el domingo...

(Desaparece Mujer.)

EMMA.- Es tan fácil caer en las garras del placer... *(Tararea y baila.)* "Es muy fácil, sólo cierra tus ojitos y déjate llevar... Es muy fácil, sólo olvida tu moral... Es muy fácil, sólo déjate llevar..." Derechito pa'l infierno, sin baranda... ¿Habrá un rincón especial en el infierno para las intensas como yo? Las han de tener encadenadas, para que nomás se puedan ver, para que sufran sin poder tocar a las diablas más bellas del infierno... Y las diablas les bailan sensualmente, despertando sus instintos animales... ¡No quiero ir al infierno...! Dejaré que Dios imponga su Ley y que me perdone...

(Aparece Sacerdote.)

SACERDOTE.- Amor contra natura es el pecado mayor, el más horrible. ¡Por eso Dios destruyó a Sodoma y Gomorra! ¡Los hijos del placer y de la noche, son hijos del infierno!

EMMA.- ¡Dios perdona al pecador arrepentido!

SACERDOTE.- Tú te arrepientes pero regresas al pecado. ¿¿De qué sirve que comulgues el domingo si te la pasas pecando toda la semana?!

EMMA.- Solamente peco de pensamiento.

SACERDOTE.- ¡Con eso es suficiente para hundirte en las profundidades del Averno!

(Desaparece Sacerdote.)

EMMA.- ¡Si yo tuviera fuerza para arrancar de mí esta pasión...! *(Casi en grito.)* ¡Yo amo a Dios y a todas las once mil vírgenes!... Ellas no pueden dejarme caer en el Infierno... Aunque ya no son once mil, descontinuaron no sé a cuantas y ya no sé ni qué pensar. El que de seguro sí ha de estar aquí es mi Ángel de la Guarda, mi dulce compañía. Yo sé que tú no me desamparas ni de noche ni de día... Ángel mío, ven a mí. Necesito tu consejo.

(Aparece Ángel.)

ÁNGEL.- Aquí estoy, pero no sé si te pueda ayudar en algo.

EMMA.- Pero... yo pensé que tú...

ÁNGEL.- Que yo ¿qué?

EMMA.- Que tú cuidas todos mis actos.

ÁNGEL.- Hay cosas que me está prohibido ver. Siempre que cometes un acto contra natura, me alejo de ti. Y por cada falta que tú cometes, a mí me castigan. Por cada pecado tuyo, me arrancan una pluma. Mira cómo me tienes...

EMMA.- ¡No es justo que te castiguen a ti cuando la pecadora soy yo! ¡Perdóname! Estoy dispuesta a sufrir tus castigos.

ÁNGEL.- Yo qué más quisiera, pero tú no tienes plumas.
(Desaparece.)

(Aparece Madre.)

MADRE.- Y ¿tú?, papando moscas. *(Le da una palmada en la cabeza.)* Ya te dije que te pusieras a planchar.

EMMA.- ¡Estoy hablando con mi Ángel de la Guarda!

MADRE.- No puedo sola con la casa. ¡Es mucho trabajo! Cuando menos deberías recoger tu cuarto. Y ¿estos calzoncillos? ¿De quién son?

EMMA.- Pos de papá, ¿de quién van a ser?

MADRE.- Yo conozco los de tu padre. No me digas que... ¡Bájate ese pantalón! ¡Bájatelos! Quiero ver qué calzones traes... *(Ella muestra sus boxer.)* ¡¿Qué voy a hacer contigo?! ¡¿Qué voy a hacer?!

(Aparece psiquiatra, le muestra cartulinas.)

PSIQUIATRA.- Y aquí, ¿qué ves?

EMMA.- Pos un par de chiches; están chiquitas pero se ve claramente que son tetitas.

PSIQUIATRA.- ¡En todo ve sexo!

EMMA.- Pos uste que me seña esos dibujos, ¡qué!

(Desaparece Psiquiatra.)

EMMA.- Esos piensan que con pastillitas y pláticas se pueden acallar los sentimientos más íntimos..., el instinto salvaje... ¡Jesús, tú marcaste mi destino!

(Aparece Sacerdote.)

SACERDOTE.- ¡No culpes a Dios de tus pecados! ¡Se nos ha dado el libre albedrío! ¡Tú escogiste tu camino! *(Desaparece.)*

EMMA.- De haberlo escogido, hubiera pedido un camino más tranquilo... Hice todo lo posible por controlar al demonio de la carne pero... ¡es algo superior a mis fuerzas! En noches de luna llena, mi alma sufre tormento de pasiones que solamente

pueden calmar el olor de otra mujer... ¡Me transformo y me vuelvo en un animal lujurioso! Como la bestia que decía el padre Juan que nos salía cuando acariciábamos nuestra cosita... Si voy al infierno, de seguro encontraré a la Madre Conchita pues ella fue de las primeras que le dio por besar mis chichitas... "Andas muy mal, ¿eh? Ve más tarde a mi cubículo para revisar tus apuntes"... Y ¡al Padre Juan! Yo no sé, pero dicen que varias de la colonia tenían hijos d'él.

MUJER.- Fíjate bien: los tres tienen la misma naricilla respingada del Padre Juan. ¡La misma! ¡Y los hoyitos que se les hacen en los cachetes: igualitos a los del padrecito! Y eso no es todo, anda el run-run de que el Padre Juan tiene una mujer en San Jerónimo y otra en San Antonio. Por eso yo no me paro en esa iglesia. ¿Te imaginas lo que significa ser bendecida por un pecador? ¡¿Por un hombre que irá derechito al infierno?! *(Desaparece.)*

EMMA.- Arderemos en el infierno al son de una obertura fabulosa: miles de hombres y mujeres entonando un himno al placer... y las mujeres más pecadoras bailando sensualmente, despertando los deseos más aberrantes, más sucios... Mientras el fuego consume sus carnes... ¡Yo no quiero arder en el infierno! Tú eres un Dios de amor, un Dios que sabrá comprenderme. Es bien difícil aguantarse las ganas. A ver, dime cómo apagar los nervios que me'ntran al ver unas tetitas bien redonditas, paraditas y como diciendo: "Ven, sacia tu sed con el vino de mi piel"... ¡Putita que me gusta el coño! ¡Dios mío, ¿qué hago?! Yo sé que no soy pecadora, porque respeto los diez mandamientos; bueno, nueve, pero nueve son más de la mitad; ya es ganancia, ¿no? Yo tenía otra botella por aquí... ¡Alguna de las once mil vírgenes me tiene que comprender, carajo!. Santa María Egipciaca, que se acostó con todos los marineros de un barco, podría comprenderme. ¿No la habrán discontinuado?... Santa María Egipciaca, reina de la diversidad sexual y de los enclosetados. A ti te pedimos que abras la mente y los corazones de aquellos que nos desprecian. Ayúdanos a que este mundo sea más tolerante con los diversos... ¡Oh, Santa María Egipciaca, madre de los tapados...! ¿No estaré blasfemando? No quería decir nada malo, Virgencita; de repente digo cosas sin pensar.

Perdóname. Se me mete el diablo y digo cosas sin sentido... Tú me conoces y sabes que siempre voy a misa y rezo por la paz del mundo... No me dejes caer en la desgracia, por favor... Dame una señal, Dios mío, algo que me diga que estás vivo, aquí conmigo, en mi sufrimiento... Me olvidaba que tú no hablas con pecadoras. Si fuera santa, desde cuándo estuviera levitando y hablando contigo... ¡Lavaré de mi cuerpo este pecado de lujuria! ¡Voy a cambiar! ¡Te prometo que seré otra! En serio, Chuyito, voy a tratar; aunque tú sabes desde cuándo me siento así...

(Aparece Madre.)

MADRE.- ¡Fútbol, estás loca! ¿Te quieres volver marimacha? Si de por sí...

EMMA.- No sé para qué me casé. No se pueden vivir dos vidas. Lo mejor será que me encierre, que me aleje del mundo y de las bocas necias, de los oídos pecaminosos... ¡Entraré a un convento! Creo que mejor no, estaría rodeada de mujeres y sería peor.

(Cruza el escenario una monja, parece que alguien la persigue. Ríe feliz. Las enaguas al aire muestran sus muslos.)

EMMA.- Ya me veo persiguiéndolas por todo el corredor, levantándoles las enaguas. El psiquiatra tenía razón, sólo pienso en sexo... Por eso me gusta Lucy, porque le gusta lo que a mí me gusta... Está muy bien hecha, tan menudita... Mmm... Lo mejor será olvidarme de ella, irme de esta ciudad a un lugar donde nadie me conozca y pueda recomenzar mi vida... Tendré que hablar con Lucy, explicarle por qué me marcho de aquí. "No es porque no te quiera, mi amor, es la sociedad la que me obliga a partir y abandonarte... Eres joven, sé que encontrarás otro amor..." Se pondrá a llorar y yo no quiero verla llorar. ¡Tengo que hacer que me odie! Porque si me odia, será mucho más fácil que me olvide... ¡Seré fuerte! Tal vez sea mejor una dulce mentira: "Lo nuestro fue una aventura, entiéndelo... Busca otra que pueda amarte. Para mí

fuiste un simple juguete de placer. Entiéndelo, mi amor ¡Entiéndelo, perdóname y olvídate!... *(Lucy llora.)* ¡No llores! ¡Ya sabes como me molestan las lágrimas! ¡Cállate y lárgate de mi vista...! Si quieres permanecer a mi lado, deberás huir conmigo a otra ciudad... Pero tendrás que obedecerme, hacer todo lo que yo te mande ¿Entendido? ¡¿Qué adónde voy?!...¡A divertirme! ¿Adónde más?... Y no me' speres en toda la noche".

(Aparece Mujer sofisticada.)

LUCY.- Mira lo que compré para ti. *(Le regala una flor.)* Espero que te guste...

EMMA.- ¡No te hagas más daño!

LUCY.- ¡Sólo vivo para ti!

EMMA.- Nuestro amor no puede ser. ¡Entiéndelo!

LUCY.- ¿Acaso no me quieres?

(Se escucha un danzón, Emma toma en sus brazos a Lucy. Bailan.)

LUCY.- Siempre esperé este momento. Desde el día que te conocí quedé enamorada de tus ojos, de esa sonrisa tuya que me recuerda a mi padre.... *(Emma la suelta y cae al suelo. Sale.)*

EMMA.- ¡Mi padre! ¡Eso es! Siempre burlándose de la gente que somos... diferente. ¡Toda la gente se burla, hace mofa de nuestro modo de ser! ¡Pero conmigo se chingan! ¡De mí no tienen nada que decir!

(Aparece amigo.)

AMIGO.- ¡Cómo que no! Yo te vi. coqueteándole a mi novia. ¡Te vi! ¡Tú que te le acercas otra vez, y yo que te mato! ¿Entendido? ¡Pinche marimacha de mierda!

(Desaparece y aparece madre.)

MADRE.- Claro que te quiero, m'hija. No te puedo querer como a tu hermano Raúl, ni darte los cuidados que necesita Miguelito... pero siempre he procurado apoyarte en todas tus cosas. En todas.

EMMA.- ¿Verdad que tú me perdonas?, mamacita. ¡Dime que me perdonas!

MADRE.- Dios sabrá por qué las cosas son como son; yo no tengo tanta cabeza para comprender lo que pasa, m'hija... pero si te aseguro que a mí no me tienes que pedir perdón... *(Cambio brusco.)* No me gustan esas amiguitas que tienes; harías bien en juntarte con otro tipo de gente. Con ese tipo de personas jamás encontrarás novio. *(Madre inmóvil.)*

EMMA.- Nunca pude contestarte nada... Siempre me quedaba callada... Debes saber que por ti procuré ser discreta, ser como las demás: tener novio y casarme... Por un buen rato me sentí amorosa madre y me sentía como cualquier mujer... Hasta yo me la creía: en las piñatas con los niños, en las fiestas de la escuela... Tenía tantas ocupaciones que no pensaba en mí... en mis debili-dades, en mis anhelos más preciados... *(La Madre desaparece.)* A mis amigas, a veces no las veía como amigas, quiero decir: las veía como mujeres... Las mujeres del súper, las niñas felices que corren por la calle mientras sus senos hacen bum-bum... bum-bum... ¿Dónde conseguir alguien en un mundo donde todos quieren ser discretos? Nadie quiere que se le note nada. Estoy segura que Catalina se zampa a su criadita, que si no...

(Aparece criadita.)

CRIADITA.- Pos habrían de ponerse de acuerdo uste' y el marido que tiene. Ya ni puede dormir una a gusto porque si no

es uno, llega el otro al cuachiapanchi y, la mera verda', yo no estoy pa' eso. Uste' me contrató aquí nomás para el quehacer. Si quiere azul celeste, pues, ya sabe, hasta *strip tis* le hago. *(Aparece un tubo y la criadita baila.)*

EMMA.- Mi marido es fiel, ése es el problema. Bueno, yo siento que él es fiel: jamás llega tarde, nunca trae huellas de lápiz labial en la camisa, nunca le hablan mujeres a la casa... ¡Qué vergüenza! ¡Qué tipo de mujer le vine a salir!

(Baja luz de la criada, mientras baila, sale.)

EMMA.- El amor comprado es frío, glacial como los icebergs que flotan en los fríos mares del Norte... En la prostitución no se comparten sentimientos, se intercambian sudores y dinero. ¡Puaf! ¡Es un asco saciar el instinto en un cuerpo diferente al cuerpo amado! ¡¡Mucho menos en uno alquilado!! Y ahora que había encontrado al amor, tengo que renunciar a él... No será fácil. Estaré días sin comer, meses sin pronunciar una palabra..., sin sonreír, sollozando por los rincones y muriendo lentamente de amor... ¡Lucy! ¡Oh, mi Lucy!

(Aparece Lucy.)

LUCY.- Te irás de mí pero jamás podré olvidarte.

EMMA.- Compréndeme, bien mío, mis hijos no deben conocer estas inclinaciones...

LUCY.- Guardaré de ti los mejores recuerdos...

(Desaparece Lucy. Se escuchan las olas del mar, una gaviota y un barco que pasa. Entra lentamente música.)

EMMA.- En las playas del Sur recorreré el Reino de la Noche hasta encontrar la paz... Practicaré los ritos primitivos de nuestros ancestros y entraré en contacto con el más allá... Tun tun tun-tun,... ¡Auuu!.... *(En trance.)* La diversidad sexual es un peligro... No te desvíes del camino... *(Cambio.)* ¡¿Cuál

es el camino?! ¡¿Cuál?! Entre más vivo, más diversidad encuentro... Aquélla se viste de hombre, aquél se muestra orgulloso vestido de mujer, y no falta quien forniche con su compadre o su comadre en lo oscurito... ¡Todos pecan en lo oscurito porque nadie quiere que se conozcan sus debilidades! Pero, ¡ah! cómo se solazan injuriando al desgraciado que es descubierto... Caminaré altiva, ignorando las voces llenas de escarnio y sonreiré ¡porque el mañana es mío!... "Tomorrow, tomorrow. I will be... tomorrow..." ¿Qué hubiera pasado si mis padres hubieran sido un poco más modernos?

(Aparece fugazmente madre moderna.)

MADRE.- ¡Me parece perfecto! Con tu preferencia sexual jamás tendrás problemas: nunca tendrás hijos. Y eso es una bendición, ¡eh! Los hijos no te dejan vivir.

EMMA.- Yo siempre quise ser madre.

MADRE.- Olvídate de eso, yo sé lo que te digo. *(Desaparece.)*

(Aparece.)

PADRE.- Es tu vida, tu decisión.

EMMA.- Gracias por tu apoyo.

PADRE.- Por un tiempo, yo me vestí de mujer; pero ya superé esa etapa, tal y como espero que tú superes ésta que vives.

EMMA.- ¿Se puede tener placer con...?

PADRE.- Con cualquier gente hay placer. *(Desaparece.)*

EMMA.- Yo disfruto la cama con mi marido... y la disfruto con Lucy... Entonces, esto significa que... ¡¡soy bicicleta!!! No me había dado cuenta. En mí conviven el hombre y la mujer. Unas veces domina uno y en otras, el otro... Tengo dos caras. ¡Soy Juna, la diosa de dos caras! Toquen para mí, dancen y entonen